

Ozanam Catedrático

Segunda emisión sobre Ozanam emitida por Radio Notre Dame. Ozanam es ahora catedrático en la Universidad. ¿Cómo consigue vivir su fe católica en un medio profesional profundamente hostil a la religión? ¿En qué sentido era su curso de derecho mercantil innovador? ¿Era Ozanam liberal o cristiano social? Las respuestas en esta segunda entrevista, a descubrir sin falta...

ESTE ES EL ENLACE PARA ESCUCHAR EL PROGRAMA EMITIDO:

<https://radionotredame.net/emissions/histoiredenparler/07-03-2018/>

Jean-Paul Clément: Hoy nos encontramos en compañía de la Sra. Mireille Beaup y más especialmente en compañía del intercesor de esta emisión, que no es otro sino Federico Ozanam. Ya hemos evocado, largo y tendido, el contexto de la vida de Federico Ozanam pero queremos entrar más en detalles. Justo antes de esta emisión, usted nos citaba una frase especialmente característica de Ozanam y me gustaría que usted la mencionara para nuestros oyentes.

Mireille Beaup: Federico Ozanam fue nombrado Catedrático en sustitución de Claude Fauriel en la Sorbona, en 1840, tras haber sido el número uno en la oposición a catedrático. Habrá ejercido, pues, esta profesión de sustituto hasta su nombramiento como Catedrático, en 1844. Cuando empieza su docencia en la Sorbona, la Universidad está cuestionada por toda una parte de la Iglesia Católica y se reprocha a Ozanam haber elegido para ser docente la Universidad que es un monopolio del Estado contra el que la Iglesia quiere combatir. Por tanto, Ozanam se encuentra en una situación extremadamente delicada y realmente difícil para su época. Los católicos conservadores le reprochan estar en la Universidad. La Universidad le reprocha ser demasiado católico en un momento dado, en el año 1843 que quizá sea el año más difícil en esta polémica entre la Universidad y la Iglesia; éste es un pensamiento sobre el que Ozanam escribió a su suegro, que no era otro sino el Rector Soulacroix, quien vivía en Lyon. Refiriéndose a esta polémica, él escribe esta frase de la que usted hablaba: *“Yo soy de la Iglesia y de la Universidad, las dos juntas, y les he dedicado sin dudar una vida que será muy plena si honra a Dios y sirve al Estado. Quiero conciliar estos deberes, por difícil que parezca. Creo haber logrado una parte cuando, dentro de la enseñanza pública, ante un auditorio procedente de todas las creencias y de todos los partidos, profeso con sencillez la ciencia cristiana. Pienso que así doy la mejor respuesta a los que acusan a nuestras cátedras.”*

Jean-Paul Clément: Eso es. Porque, en la época de la Restauración, se habían producido un cierto número de conflictos. Me acuerdo concretamente de uno de ellos que se refería al Catedrático de derecho llamado Bavoux. Y Bavoux, que impartía derecho en París, había hecho unas declaraciones sobre el derecho natural, que habían suscitado polémicas entre los conservadores. Y, en aquella época, Chateaubriand dirigía “El Conservador”, bueno era uno de los directores del “Conservador” junto con Villèle, Bonald y algunos otros. Así pues, en aquel momento había un escándalo y la Universidad parecía un poco, ¿cómo lo diría?, un campo cerrado de una especie de... no digo donde reinaba Voltaire en dueño y señor, pero que parecía un lugar de perdición para los Católicos. ¿Es esto cierto?

Mireille Beaup: Lo que es cierto, lo que está muy claro en la correspondencia de Ozanam, es que él sigue cursos en el Colegio de Francia y en la Sorbona – cursos de Catedrático, de Filosofía, de Historia, de Letras – que son prácticamente todos anticlericales. Yo pienso que en el Colegio de Francia, Profesores como Michelet atacan muy abiertamente lo que ellos llaman “el jesuitismo” y

por tanto, los cursos de Letras que Ozanam seguirá bien en la Sorbona o en el Colegio de Francia le harán efectivamente ser consciente de que en la Universidad muchos de sus futuros colegas polemizarán y tendrán dificultades con la Iglesia Católica.

Jean-Paul Clément: De hecho, yo citaba a Voltaire, pero es una época, la de la Monarquía de Julio, en la que se reeditaron en gran cantidad las obras de Voltaire. Hay una especie de regreso con fuerza del pensamiento de las Luces, y los católicos encontraban, en efecto, que esta universidad, con ese monopolio de la Universidad Napoleónica, era realmente un lugar poco recomendable. Y Ozanam va a mostrar claramente – quizá él es un precursor de la Escuela Práctica de Estudios Superiores – que se puede conciliar la Fe y la Ciencia, rigor, rigor científico.

Mireille Beaup: Exactamente. Porque para Federico Ozanam, la ciencia es rigor y verdad. Él siempre dijo “Yo estoy al servicio de la Verdad, y no al servicio de un dogma. Pero si la Verdad está totalmente de acuerdo con el dogma, entonces admiro el dogma, hablo del dogma, recibo el dogma, a causa de la Verdad”.

Jean-Paul Clément: Eso es. No es un prosélito quien entra en la Universidad. Esto es importante.

Mireille Beaup: Él siempre rechazó hacer proselitismo. Amaba profundamente a la Iglesia. Él seguía y apreciaba la ortodoxia cristiana, pero al mismo tiempo estaba muy abierto y deseoso de colaborar con personas que pensaban de una forma diferente a la de él.

Jean-Paul Clément: Podríamos definir lo que era la fe de Ozanam porque, a menudo, se ha reprochado a esta época de los pensadores románticos, incluso si son cristianos, el inclinarse un poco hacia el panteísmo y el confundir Dios, el Hombre, la naturaleza. Dios es trascendente. El Hombre existe, creación de Dios. Y después la naturaleza, que está muy a menudo en Vigny, en Lamartine. Vigny habla de “*esta madrastra de naturaleza*”. Hay un cierto número de textos como éste en los que se encuentra una especie de panteísmo. En cuanto a su fe, sigue siendo totalmente ortodoxa...

Mireille Beaup: Precisamente, él sufrió mucho por el alejamiento de Lamartine de la Fe, por Lamennais también. El Abad Noiret le ayudó mucho a permanecer en la ortodoxia cristiana. Pues se agitaban muchas ideologías, ideas nuevas, pero cada vez él fue muy bien formado por el Abad Noiret. Él dice que el Abad Noiret le puso luz y orden en sus ideas. Después, hubo esa creación genial de las Conferencias de Caridad que llevaron a la Sociedad de San Vicente de Paúl, y aquí frecuentó muy buenos eclesiásticos que le mantuvieron firmemente en la ortodoxia de la Fe Cristiana. Lo que le interesaba, puesto que usted me pregunta cuál era su catolicismo, era el amor a los pobres, la Caridad vivida y la Caridad vivida no solamente con los pobres sino también con los colegas, católicos o no, con los estudiantes que estaban allí, con los amigos que frecuentaba, con los periodistas con los que se reunía. Ese era su catolicismo: el triunfo de la Caridad y del amor de la inteligencia al servicio de la Gloria de Dios.

Jean-Paul Clément: Eso es, porque efectivamente estamos en un periodo marcado (aunque sea con retraso en relación a Inglaterra) por el apogeo industrial y por la aparición de una clase obrera en un país que, a pesar de todo, sigue siendo muy mayoritariamente campesino y rural. Al mismo tiempo, sin embargo, en los alrededores de París, alrededor de las grandes ciudades, se crean industrias, y en estas industrias, una clase pobre. Lo que creo que le impactó cuando era joven, fue la revuelta de los tejedores de seda en Lyon, en 1831, y es la ayuda a los pobres, la que dará lugar más tarde a la creación de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que él inicia...

Mireille Beaup: Él empieza por ahí y llega a crear en Lyon, en 1839, un curso de derecho mercantil que fue organizado por la ciudad de Lyon, al margen de la Universidad. El curso de derecho mercantil atrae a artesanos, industriales, magistrados. Son numerosos los que siguen su curso, cuando él dice cosas que se llamarían ideas nuevas porque él plantea cuestiones del trabajo, de la situación de los trabajadores, del problema de la riqueza y de la pobreza, de los conflictos que ello podría originar, de la violencia en las fábricas, de la pobreza no sólo en el mundo rural sino también en el mundo urbano. Esto será una gran preocupación que él llevará y encontrará en 1848, en el momento de la Revolución, porque justamente él va a tomar partido por esos pobres, contra esas injusticias sociales y es por ello que va a crear un diario: “La Nueva Era”, con Lacordaire, para intentar defender lo que más tarde será una democracia cristiana.

Jean-Paul Clément: y las famosas Conferencias de Cuaresma de Lacordaire...

Mireille Beaup: Con Lacordaire, consiguió hacer las Conferencias de Cuaresma que también eran muy novedosas para la época y a las que la gente acudía para encontrar respuestas a todas las preguntas que se planteaban en aquella época.

Jean-Paul Clément: Y Chateaubriand iba a escucharlas. Las apreciaba mucho.

Mireille Beaup: Totalmente.

Jean-Paul Clément: Entonces, hablaremos de ello quizá un poco más la próxima vez: ¿es Ozanam un liberal o un cristiano social? Usted ha respondido a una pregunta que yo le iba a hacer sobre el contenido del curso de derecho mercantil. La idea que tenemos actualmente del derecho mercantil es muy diferente al contenido que usted acaba de esbozar e incluso de desarrollar. Es muy diferente. Hay un poco mezcla de géneros entre el derecho laboral, el derecho mercantil, el derecho empresarial, y quien sabe cuántos más.

Mireille Beaup: Es decir que él mismo buscaba su pensamiento y éste se definiría poco a poco, pensamiento que todo el mundo reconoce que está en la base de la encíclica “*Rerum Novarum*” de León XIII.

Jean-Paul Clément: Pues bien, con esta encíclica “*Rerum Novarum*” nos vamos a despedir para volver a encontrarnos por última vez la semana próxima para estas emisiones dedicadas a Federico Ozanam. Queridos oyentes, ¡hasta muy pronto!